que este castigo ha de ser para nosotros un motivo

de, que no hay cosa mejor que el temor de Dios, y que es muy suave el respetar su ley.

No diga el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos; *estoy contento, ¿quién me despojará de lo que poseo?*

Ni diga el pecador: *He pecado y ningun mal me ha sobrevenido;* Dios observa continuamente á los malos; su castigo no viene de mano de los hombres, sino de la de Dios; no escaparán á su justicia que descargará sobre ellos muchos males, de los cuales no se podrán librar; clamarán al Señor y no los oirá, el empedernimiento de su corazon que los conduce á la impenitencia, acumulará sobre sus cabezas tesoros de cólera de la cual se verán acosados en el tremendo dia del juicio. Si alguno de ellos se gloría de su injusticia y maldad, bien pronto recibirá el castigo merecido; y el justo, testigo de su ruina, dirá: "Este es aquel que no queriendo á Dios, por su defensor, ponia toda su confianza en su riqueza y vanidad."

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, ni entables con ellos amistad: se secarán como la yerba, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios, sé bueno, y él iluminará tu justicia, y te enriquecerá de dones celestiales.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE

PARA CON DIOS.

Dios, por quien existen todas las cosas en quien vivimos, nos movemos y somos: Dios, que derrama

su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia, exige del hombre un culto y veneracion.

Ofrécele continuamente, hijo mio, un homenaje razonable, no tomes por modelo el siglo en que vivimos, ni te dejes estraviar por la filosofía vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme á las máximas del mundo, y opuesta á las de Jesucristo.

Renueva por medio de una santa reforma, los afectos de su corazon, si está corrompido por el error, y hazte un hombre nuevo para que llegues á conocer cual sea la voluntad de Dios acerca de tí; mas no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fé que has recibido.

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol, canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas, y ofrécele el honor y vasallaje que le son debidos.

No se glorie el sábio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas; glorifiquémonos solamente de conocer á Dios.

El homenaje que nos pide el Señor, homenage verdaderamente saludable, es observar sus preceptos, y huir de la iniquidad. Sí, hijo mio, si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de la ley de Dios. Ellos son el único camino que conduce á la sabiduría; mas ten presente que el fallar en uno es hacerse reo en todos. Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.

MANDAMIENTOS DE DIOS.

"Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

"No tendrás dioses agenos delante de mí, no harás para tí obra de escultura, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra.

"No las adorarás ni darás culto. Yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de aquellos que me aborrecen, y que hago misericordia sobre millares con los que me aman y guardan mis preceptos.

"No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor tu Dios en vano.

"Acuérdate de santificar el dia de sábado.

"Seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas.

"Mas el sétimo dia sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu béstia, ni el estrangero que está dentro de tus puertas.

"Porque en seis dias hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el sétimo dia; por esta razon bendijo el Señor al dia de sábado y lo santificó.

"Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

"No matarás.

"No fornicarás.

"No hurtarás.

"No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

"No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su muger, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que le son propias."

Ten siempre á Dios presente, y en tus conversaciones anuncia los preceptos del Señor.

Acostúmbrate muy temprano, hijo mio, á observarlos.

Mas para esto es necesario que des de mano á las máximas del mundo, porque el amor del mundo, que es concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, nos constituye enemigos de Dios.

Si eres tenido por sábio, siguiendo las máximas del mundo, haste insensato á los ojos de los hombres para ser verdaderamente sábio, porque la sabiduría del mundo es necedad á los ojos de Dios.

No puede el hombre servir á dos señores; si ama ama al uno aborrecerá al otro: si es fiel á las órdenes del primero, mirará con desprecio la voluntad del segundo.

Cree en Dios, témele, pero junta al temor la esperanza y el amor, que es el escudo de los que esperan en él; su misericordia los rodea y defiende, y el que permanece en su amor, habita en Dios, y Dios en él,

Medita noche y dia la ley del Señor, ley purísima que atrae y domina á nuestros corazones; sus oráculos que son la verdad misma, comunican la sabiduría á los humildes; y la infalibilidad de sus decretos, la claridad de sus preceptos y la equidad de sus juicios, nos justifican, nos iluminan y consuelan. Sus mandamientos son preferibles al oro, y mas suaves que la miel; si los observas, hijo mio, y pones tu confianza en Dios, serás sábio y semejante á los árboles plantados en las márgenes de

un rio, que dan en abundancia sazonados frutos; gozarás largo tiempo de una verdadera prosperidad, mientras que el impío será como el polvo que el viento disipa.

La suma justicia consiste en conocer á Dios; y la suma justicia conduce á la inmortalidad.

La justicia y la misericordia agradan mas al Señor que el sacrificio de las víctimas.

Si eres misericordioso con los pobres, honrarás al que los ha criado; pero le injuriarás si los oprimes.

El que dice que conoce á Dios y no observa sus mandamientos, no dice verdad; solo aquel le conoce que hace su voluntad.

El que aborrece á su hermano, y dice: *Amo á Dios*, es un embustero; porque Dios nos manda amar á nuestros hermanos, y aborrecerlos es desobecerle y no amarle.

¡Cuán vanos y limitados son los hombres que ignoran la ciencia de Dios! Atónitos con el espectáculo que presenta la naturaleza, admiran el aire, el fuego, la tierra y el agua, las estrellas, el sol, la luna, y su diferente curso, y desconocen al Criador de tan prodigiosas maravillas; no ven cuan grande es y cuán admirable.

¡Qué necia presuncion! ¡Quiére el hombre elevarse hasta los cielos, y penetrar los designios del Eterno: el hombre, cuya vacilante y débil razon apenas puede concebir lo que pasa sobre la tierra!

No intentes, hijo mio, penetrar las cosas que Dios ha querido reservarnos; aprende los preceptos del Altísimo, y no tengas la vana curiosidad de querer escudriñar el misterio de sus obras cuyo mayor número sobrepuja á nuestra comprension.

vivimos, nos movemos y somos. Dios, que derrama

Dios ha entregado el mundo á las vanas disputas de los hombres, los cuales son incapaces por sí mismos de llegar á conocerle, ni pueden quitar ó añadir un ápice á sus obras. Todo cuanto ha hecho el Criador es perfecto: sus obras y su palabra permanecerán eternamente.

Ten siempre á Dios en tu corazon; deposita en su seno toda tu confianza; acércate á él, y resígnate en su santa voluntad; búscale con sencillez de espíritu; no emples tu entendimiento en especulaciones demasiado sublimes; aplícate á los objetos mas perceptibles, y no cifres tu gloria en la opinion de los hombres.

Confia en el Señor, y conocerás la verdad; acércate con esta misma confianza al trono de su misericordia, y lograrás las gracias que necesitas; sea Dios tu refugio y fortaleza: él guiará tus pasos, implora su auxilio en todas tus acciones, y no te fies de tu sabiduría ni de tu prudencia; no monosprecies sus instrucciones, aprovéchate de sus consejos, sométete á su ley, y no quebrantes los preceptos del Señor tu Dios.

Desprecia los consejos del impío, y no sigas el camino en que anda el pecador; no consientas jamás en el pecado: huye del vicio como de una serpiente. No te contentes con no hacer mal, procura si puedes impedir el que lo hagan otros, y no lo apruebes, ni alabes jamás. Haz, hijo mio, todo el bien que puedas; porque peca cualquiera que no hace todo lo bueno que conoce se debe practicar.

Dios te manda que observes la justicia, que ames la misericordia, y que estés siempre en su presencia vigilante y temoroso.

No procures justificarte ante sus ojos, porque él

un rio, que dan en abundancia sazonados frutos; gozarás largo tiempo de una verdadera prosperi-

conoce el fondo del corazon; ninguno puede considerarse justo en su presencia.

No imites la conducta de aquellos filósofos orgullosos, que llenos de vanos pensamientos, desprecian la ley del Señor, y se entregan á todos los vicios. Su entendimiento está obcecado por el desórden de sus pasiones; porque en su propio corazon halla el impío motivos para pervertir su razon.

Educado desde la niñez en la escuela de Jesucristo, has conocido la pureza y verdad de su doctrina: aplícate, hijo mio, á la observancia de su santa ley, crece en aquella caridad de que fué el autor y el mas perfecto dechado, para no ser como un niño que fluctúa á merced de las pasiones humanas, ó como aquellos hombres que, destituidos de la caridad pura, de la conciencia recta y de la verdadera fé, y á pesar de que no comprenden ellos mismos lo que dicen, ni entienden lo que hablan, se erigen en doctores de la ley, y ofrecen libertad siendo ellos viles esclavos de sus pasiones.

Emplea los dones que has recibido del cielo; si es mayor tu comprension y tu entendimiento mas agudo que el de los demas. Dios, que te le ha concedido, exigirá de tí un conocimiento mas estenso de su ley, y mayores virtudes; te pedirá rigurosa cuenta de los talentos que te haya confiado.

Sirve al Señor con sinceridad y alegría; preséntate delante de él con un corazon penetrado de santo júbilo; y bien lejos de cumplir con tibieza tus obligaciones, procura desempeñarlas con el mas ardiente celo, acordándote de que es Dios nuestro Señor á quien sirves.

Oye la palabra de Dios con un corazon dócil y bien dispuesto; medita con respetuoso recocimien-

to y rectitud de intencion, las verdades que te anuncia; y la palabra del Señor fructificará en tu alma, bien así como la semilla que cae en buena tierra, fructifica ciento por uno.

No te semejes al camino, donde cayendo la semilla, es pisada de los caminantes, ó sirve de pasto á las aves; ni seas tampoco como una tierra cubierta de espinas y abrojos, donde queda ahogada la semilla; no seas, en suma, como un campo pedregoso, el cual se seca con los ardores del sol.

Penétrate, hijo mio, del espíritu de esta parábola, y evita los peligrosos lazos de aquellos enemigos de todo lo bueno, que agogan en el corazon del hombre el deseo y los medios de instruirse; no te dejes dominar de las pasiones, ni seducir de los placeres; huella las riquezas que nos corrompen, y note emplees en proyectos ambiciosos que nos pierden, ni imites á aquellos frívolos ni débiles ánimos que desmayan al menor trabajo ó los arredra el mas ligero revés.

Procura parecerte á una tierra de buena calidad y cultivada con esmero: ella es la imágen de un corazon puro, fiel y amante de la virtud que inalterable en su amor y paciencia en las tribulaciones, será santificado por la divina palabra. La concordia entre hermanos, el amor al prójimo, y la perfecta union entre marido y muger, son tres cosas que agradan á Dios: tres cosas le desagradan el orgullo del pobre, la falsedad del rico y la disolucion del viejo.

No uses de espresiones deshonestas, exageradas ó burlescas; ni jamás profieras palabras que puedan escitar la idea de deshonestidad, de impureza ó avaricia.

Pide á Dios la gracia que necesitas para servir-

un rio, que dan en abundancia sazonados frutos; gozarás largo tiempo de una verdadera prosperi-

le: ruégale con fervor, con perseverancia y humildad; Dios resiste á los soberbios, concede su gracia á los humildes y dóciles de corazon, y oye con agrado las preces que éstos le dirigen.

Ruégale continuamente, hijo mio; pero acompaña tus ruegos de una fé viva y una esperanza sin límites porque el que vacila y solo está animado de una débil esperanza, es semejante á las olas del mar, que los vientos agitan, y llevan de aquí para allí.

Dirígete con confianza al Supremo Dispensador de todos los bienes, cuya bondad paternal, siempre accesible á tus necesidades, te colmará de favores: no lo dudes, pues el dudarlo seria un delito grave. ¿Has visto por ventura á un tierno padre negar alguna vez á su hijo lo que justamente le pide, ó engañarle en el don que le hace? Pues si esto sucede entre los hombres ¿qué no deberás esperar de la bondad de nuestro Padre, que reina en el cielo! Sí, hijo mio, siempre hallarás al Señor, y oirá tus súplicas cuando le busques con todo tu corazon.

Imita á la Cananea en la constancia y fervor de sus ruegos, y lograrás como ella mover á compasion al Dios de las misericordias; pero antes de orar prepara tu alma, para no imitar á los que tientan á Dios. Sea tu oracion clara, sencilla, y no concebida en discursos supérfluos ó palabras afectadas: Dios sabe lo que necesitamos antes que nosotros pensemos en pedírselo. La oracion que debes dirigirle es la que nos enseñó el mismo JESUCRISTO en estos términos.

ORACION AL SEÑOR.

"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágagase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen."

Mas advierte, hijo mio, que serán vanas tus súplicas, si perseveras en el pecado; y si cierras tus oidos á la ley del Señor, tu oracion será execrable, aborrecerá tus solemnidades, desechará tus ofrendas, no escuchará tus cánticos, y cuando levantes tus manos á él, apartará de tí su vista, y no oirá tu deprecacion.

Si quieres ser oido, purifica tu corazon, abomina la malignidad de tus pensamientos, no vuelvas á quebrantar la ley de Dios, aprende á hacer bien, defiende al débil si es oprimido, y ampara á la viuda y al huérfano desvalido.

El que se consagra al servicio de Dios, debe temerle, seguir con fortaleza el camino de la justicia, y prepararse para las tentaciones; porque el corazon del hombre se prueba por las tentaciones, como el oro y la plata por el fuego. Es indispensable que el justo sea probado por este medio, pues resistiendo á ellas, se hace el hombre amigo de Dios; mas el Señor castiga á los que sufren esta prueba con impaciencia y murmuracion. Sufre, pues, hijo mio, con amor y humildad, todas las tentaciones que el Señor te envia; cree en él, espera

en su misericordia, y él recompensará tu confianz y fidelidad

Si temes á Dios te apartarás del pecado. practi carás todas las virtudes, y conseguirás la verdade ra ciencia y la gloria sólida: este temor será par tí un manantial de alegría, de paz y de bendicio nes: porque él es el principio y el complemento d la sabiduría. Dichoso el hombre que tiene la fe licidad de poseer este temor, porque es verdadera mente grande é incomparable. Sí, hijo mio, e hombre elevado á las dignidades, el sábio, el doc to, son menos grandes que el que teme á Dios; la gloria del pobre y del rico consiste solamenti en el temor de Dios.

Hijo mio, busca el reino de los cielos con el ma vivo ardor y solicitud, sea el único blanco de todo tus pensamientos y acciones: esfuérzate para con seguirle: imita al hombre que hallando un gran te soro escondido en una grande heredad, vende todo sus bienes, y sacrifica cuanto tiene para adquiri aquella tierra y el tesoro.

Penétrate, pues, de los grandes preceptos d la ley.

El mayor, el primero de todos, es AMAR A TI DIOS, con todo tu corazon, con toda tu alma, con to do tu entendimiento y con todas tus fuerzas.

El segundo, que es semejante al primero; es AMAR A TU PROJIMO como á tí mismo.

Estos dos mandamientos encierran todo lo que nos mandan la ley y los profetas.

Grábalos profundamente, hijo mio, en tu corazon y en el de tus hijos, medítalos cuando estés en tu casa, cuando salgas de ella; cuando viages, an-

tes de acostarte, por la noche siempre que despiertes, y á la mañana al dejar el sueño.

Habiéndote enseñado cuáles son nuestras obligaciones respecto de Dios, trataré ahora de lo que debemos á nuestro prójimo para hablar inmediatamente de lo que cada uno se debe á sí mismo.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE

PARA CON EL PROJIMO.

Compónese el cuerpo humano de varios miembros necesarios para la vida, que aunque destinados á diferentes funciones, todos obran de concierto para su conservacion. A este mismo modo cada hombre debe mirarse como miembro de un cuerpo, que formamos en JESUCRISTO, y cada uno debe obrar por la felicidad de todos, segun los diferentes dones que ha recibido del cielo.

Yo diré pues á todos los hombres: Haced que reine entre vosotros la beneficencia, la benignidad y la misericordia, y tolerad los defectos de unos y otros, vivid entre vosotros con humildad afabilidad y paciensia, y sed celoso en conservar por medio del vínculo de la paz, la unidad de espíritu, conforme á la unidad de vuestra esperanza: amaos unos á otros con ternura fraternal; sed amigos sin artificio ni engaño, estad siempre dispuestos á daros testimonios de atencion y de respeto; perdonad

todas las ofensas para imitar á JESUCRISTO qu
las perdona todas.

Por lo que toca á tí, hijo mio, no hagas jamas
tu prójimo lo que no quieras que te hiciesen á t
y haz con todos los hombres como quieras que hi
ciesen contigo.

No te dejes deslumbrar por la diferencia de es
tados y condiciones, ó del poder y las riquezas S
entra en tu casa un personaje ricamente vestido
adornado de joyas y al mismo tiempo entra un po
bre, no digas al rico: Tomad asiento, y al pobre
estad de pié; este modo tan diferente de juzga
entre el podre y el rico, seria una injusticia y un
infraccion de la ley, porque la preferencia que da
rias al rico, seria un pecado contra la caridad cris
tiana, que nos manda amar á todos nuestros her
manos sin aceptacion de personas.

Acuérdate por otra parte, hijo mio, que los po
bres han sido escogidos para ser los mas ricos e
fé y virtudes; que á ellos principalmente está pro
metido el reino de los cielos, y que la mayor part
de los ricos nos oprimen, y blasfeman el nombre d
JESUCRISTO. Guárdate, pues, de despreciar
pobre, si es justo y de honrar al rico si no lo es:
á la verdad ¿quién podrá honrar al que se deshon
ra á sí mismo?

Está siempre dispuesto á aliviar la miseria de
pobre: pues el apiadarse de él, es prestarle al Se
ñor, y el Señor nos paga con usura.

Da mucho si tienes mucho, y poco si tienes poco
Dios no exige de nosotros s no lo que podamos. L
voluntad de dar es á sus ojos igual al mismo don
y la premiará con el mismo galardon. Sé miseri
cordioso siempre que puedas: sopla tu riqueza á l

mas no te dejes vencer del amor de una gloria va-
na, ni tengas envidia á los demás.

pobreza de otros; y estableced entre vosotros una
especie de igualdad.

Está cierto que los israelitas en el desierto, te-
nian todos la misma cantidad de maná, aunque
unos recogiesen mas que otros.

Si tu hermano ha empobrecido ó enfermado, so-
córrele y préstale sin interés alguno, no recibiendo
mas de lo que le diste. El que es compasivo pres-
ta á su prójimo: ayudándole observarás la ley; mas
guárdate, hijo mio, de pedir el dia siguiente lo que
hayas prestado el anterior, porque es accion muy
odiosa y aborrecible.

Si tú mismo te ves en la necesidad de pedir pres-
tado, cumple con fidelidad tus promesas, y vuelve
exactamente lo que hayas tomado.

El pan destinado para el pobre, es la vida del
pobre, y el que se le apropia es un hombre sangui-
nario; si lo usurpa al que lo ha ganado con el su-
dor de su rostro, es semejante á un homicida, igual-
mente que el que no paga al jornalero su salario.

Ofrecer á Dios lo que se ha quitado al pobre, es lo
mismo que inmolar al hijo en presencia del padre.

Acoge al menestero-o si quieres cumplir el pre-
cepto, y socórrele en consideracion en su indegen-
cia; no apartes de él tu vista, ni le agobies, ni le
aflijas mas; y sobre todo, no le obligues á quejarse
ó murmurar de tí, porque si en la afliccion de su
alma te maldice, Dios, que ha criado al pobre, le
oirá.

Antes bien, hijo mio, muévate á compasion su mi-
seria: respóndele con dulzura y bondad, dale lo que
le debes, y cuando le des, de ningun modo mani-
fiestes que lo haces por precision, ó con tristeza,
antes bien con rostro risueño y agradable.

todas las ofensas para imitar á JESUCRISTO qu

En tiempo de cosecha, no mandes recoger las espigas que quedan esparcidas por el campo: déjalas para los pobres y los estrangeros; y déjales igualmente los racimos de uvas que las manos de los vendimiadores hayan perdonado.

Si encuentras un buey ó una oveja descarriados, no continúes tu camino con indiferencia: condúcelos á tu casa para restituírselos á su dueño; y hazlo mismo respecto de cualquiera otra cosa que encontrares, y no la deges perdida, bajo el pretesto de que no es tuya. Igualmente si ves que el caballo, el asno ó buey de tu prójimo han caido no te desdeñes de prestarle auxilio, ayudándole á levantarlos.

Guárdate en estremo de impedir el que otro ejercite su beneficencia cuando puede; tú mismo, hijo mio, haz todo el bien que te sea posible, y no digas jamás á tu amigo: *Vuelve mañana y te daré*; no le hagas padecer por tu parte, pues puso en ti su confianza.

No abandones á tu amigo, ni al de tu padre; acuérdate de él, aunque llegues á ser rico. Si tu amigo tarda en volverte el dinero que le prestaste, no permitas que en tu corazon venza la codicia á la amistad, ni rompas el sagrado vínculo que una á él, ni le desprecies.

Si sabes que le acusan de algun delito, advierte-selo, para que desvanezca las falsas sospechas si está inocente ó se enmiende si es culpado.

Respeta la morada del hombre justo, no le pongas acechanzas, ni perturbes su tranquilidad; sea el principal objeto de tu beneficencia, y si no puede volverte beneficio por beneficio, el Señor te pagará por él

mas no te dejes vencer del amor de una gloria vana, ni tengas envidia á los demás.

Cuando entres en la casa de un impío, sea con el ánimo de apartarle de su impiedad.

No insultes al miserable, porque Dios es el que nos eleva ó abate á su arbitrio.

No condenes á nadie antes de oirle, y si despues de haberle examinado conoces que es culpable, reprendele con igual justicia que bondad; hazle conocer su falta con dulzura, y sé su protector. Líbrate, sin embargo, de creerte mejor que él; antes bien considera que tú mismo podias haber caido en aquella falta.

Si acontece que alguno de tus hermanos te ofendiere, vele á buscar secretamente, mira por su honra, y repréndele sin estrépito; si te oye y toma tu consejo, salvarás á tu hermano, sin haberle afrentado.

No mires al incrédulo como enemigo, trátale como hermano, aunque sin tener con él estrecho trato.

No reveles con demasiada ligereza las faltas cometidas en tu presencia, para evitar el que viéndose deshonrado el culpado se haga incorregible y reacio en la maldad.

El que se complace en ocultar una falta, trabaja por estrechar los lazos de la amistad; el que la publica siembra la disencion y el encono.

El odio suscita rencillas y publica los defectos; pero la caridad los cubre con un espeso velo. La caridad paciente, suave y nunca envidiosa, obra siempre como conviene obrar; no conoce el orgullo, la ambicion y la codicia; es desinteresada aún en negocios propios; huye de la aspereza, y aleja de sí las sospechas; no se alegra del mal que se ve; se complace en la verdad; todo lo lleva con paciencia;

todas las ofensas para imitar á JESUCRISTO que

todo lo cree con sinceridad; todo lo espera con confianza; todo lo sostiene con fortaleza, y su reino no acabará jamás.

Hijo mio, aunque hubieras recibido del cielo el don de lenguas, la penetracion de todos los misterios, y la ciencia de todas las cosas, nada serias á los ojos de Dios si te faltara la caridad.

No juzgues ligeramente á tu prójimo, pues los juicios precipitados son siempre señal de un corazon liviano. Ademas de que el hombre solo es capaz de juzgar por las apariencias, y Dios es el único que puede sondear los corazones, y penetrar los pensamientos.

No propales inconsideradamente lo que has oido decir, ni reveles jamas lo que se intenta tener oculto.

Si oyeres especies injuriosas á tu prójimo, no estiendas la malignidad volviéndolas á decir como hacen los insensatos, antes procura que queden sepultadas, y aun no creas todo lo malo que se dice de tu prójimo.

Nada hagas, hijo mio, que pueda escandalizar á tu prójimo ú ofender su delicadeza, pórtate siempre con espíritu de caridad, y no vea en tí cosa que pueda hacerle ocasion de caer; antes bien procura edificarle en todas tus acciones.

No suscites disputas, porque en ellas hay por lo regular mas vanidad que deseo de instruirse.

Evita las cuestiones vanas y los frívolos entretenimientos que no pueden servir para tu instruccion; no alterques con nadie, sobre todo con tenacidad; espon tu parecer con reserva, y mantenle con moderacion; muestra mucha suavidad y paciencia con os que trates, pues solo así podrás persuadirlos;

mas no te dejes vencer del amor de una gloria vana, ni tengas envidia á los demás.

Animeos un espíritu, y un mismo modo de pensar.

Alégrate con los que se alegran.

Llora con los que lloran, y no dejes de darles algun consuelo.

Reparte tu pan y tus vestidos con los menesterosos.

Visita á los que gimen bajo el peso de las enfermedades, y no te olvides de los encarcelados que penan miserablemente entre grillos y cadenas.

Ocúpente menos los intereces propios, que los agenos.

Tu caridad sea universal, y sin límites: no deseches al estrangero si quiere vivir contigo, trátale como á cualquiera otro ciudadano, y amále como te amas á tí mismo.

Ama á tus enemigos, y haz bien aún á los que te aborrecen.

Bendice á los que te persiguen, ruega por los que te calumnian, y no te acuerdes jamas de las injurias que te hayan hecho.

Haciendo todas estas cosas, serás hijo del Padre celestial.

Mira, hijo mio, como su infinita bondad hace nacer el sol y caer la lluvia y el rocío, sobre el campo del pecador, igualmente que sobre el del justo. Si solo amas á los que te aman, ¿qué virtud es la tuya? ¿cuál es tu mérito, y qué prémio puedes esperar? Tambien los paganos aman á los que los aman; y si tú no eres humano, compasivo y atento, sino con tus hermanos, ¿en qué te aventajas á estos mismos paganos? No solo debes imitarlos en

esta parte, sino que es necesario, hijo mio, que te esfuerces en ser perfecto, como lo es nuestro Padre celestial.

No vuelvas mal por mal, ni agravio por agravio. ¡Dichoso aquel que sabe sufrir las injurias! Pero ¿cuán culpable no serias á los ojos de Dios, si volvieras mal por bien? ¡Ah! con esto atraerias, hijo mio, para siempre sobre tu casa el orígen de todos los males.

Sobre todo, no seas ingrato con aquellos de quienes has recibido el ser: el que abandona á su padre ó á su madre, es infame y maldito de Dios, y anda siempre entre tinieblas. El que los contrista ó echa de sí, es un hijo desgraciado que se cubre de ignominia, y esta ignominia recaerá sobre sus hijos. La gloria del hijo es el honor del padre, y un padre sin honor, dejará á los hijos en el oprobio.

Hijo mio, honra á tu padre, que te dió la vida, y respeta á tu madre que sufrió tanto, llevándote en sus entrañas.

Instruye bien á tus hijos desde la niñez: ellos harán tus delicias y tu gloria; y si son justos y entendidos, será para tí su nacimiento un tesoro de alegría; pero edúcalos con entereza, porque el hijo mal educado es la deshonra de su padre, y el que jamas corrige á su hijo le abomina.

Mándale seguir continuamente el camino de la justicia, dar limosna, tener á Dios siempre presente, y bendecirle sin cesar.

Haz todo lo posible para vivir en paz con todos los que trates: no te vengues de nadie, ni te defiendas con demasiado calor, si alguno te ofendiere; pues está escrito que á Dios solo está reservada la venganza.

Hijo mio, bien lejos de vengarte, si tu enemigo se ve acosado del hambre dale de comer, y si tiene sed proporciónale bebida con que la apague.

No te dejes llevar del sentimiento del mal que te hayan hecho, triunfa del mal, obrando el bien, no solo á los ojos de Dios, sino tambien delante de los hombres, no por vanidad, sino para darles buen ejemplo, y porque no debes avergonzarte de que te vean obrar bien.

Haz que tus conocimientos aprovechen al prójimo, los que están escondidos son como un tesoro enterrado.

Si yendo al templo á ofrecer sacrificio al Señor te acordares que has ofendido á tu hermano, ó que él te ha injuriado, deja el sacrificio, ve á reconciliarte con él, y no vuelvas al altar, hasta haberle perdonado, ó dado satisfaccion, quedando entrambos en la mas santa armonía y amistad.

Evita los pleitos y disminuirás el número de tus pecados; muchas veces son delitos á los ojos del Dios de la paz. El verdadero cristiano mas bien debiera sufrir uu agravio ó un engaño, que citar en justicia á su hermano.

El que tratare á su hermano con desprecio ó dureza, el que le afrentare y llamare fátuo, por un principio de odio, será citado ante el tribunal del Soberano Juez, y condenado al fuego.

No juzgues mal del prójimo, no calumnies, no oprimas á la viuda, al huérfano, al estrangero ó al pobre: antes al contrario, defiéndolos de los insultos del orgullo.

Cuando tengas que mandar, hazlo con suavidad, no oprimas á tus inferiores, ni seas con tus criados como un leon que todo lo turba. Trata con mira-

miento á los que te sirven, y acuérdate que tu tienes, como ellos, un Señor en el cielo.

Si mandares trabajar al jornalero, págale sin detencion el precio de su trabajo.

Teme al Señor, honra al gobierno, y no te aliste en el número de sus detractores.

Todo ciudadano debe vivir sujeto á las supremas potestades, porque toda autoridad dimana del Altísimo, y la que está establecida sobre la tierra lo está por la divina Providencia; y así los que resisten á las Potestades, serán castigados por Dios que ha establecido este órden.

Sométete, pues, hijo mio, no por temor, sino por obligacion; paga el tributo á quien pertenece, y el impuesto á quien tiene derecho de exigirle; temed á quien debes temer, honra á quien se debe honrar, y no debas nada á nadie, sino el amor que todos mútuamente nos debemos; y este amor ha de ser sin límites ni tasa, porque amar al prójimo es el complemento de la ley.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE

PARA CONSIGO MISMO.

Hijo mio, busca con ansia la sabiduría, pues sin ella todo es vacío y vanidad; solo el que la posee puede amar al Señor, y conocer el temor de Dios, la justicia y la verdad; mas dedicándote al estudio de la sabiduría, no presumas de tí mismo. El presumido dice: *Seré sábio*, y la sabiduría se aleja de él.

Niégate á tí mismo, lleva tu cruz, sigue á Jesucristo, y lograrás una vida inmortal y gloriosa, por la que sacrificares á la gloria de su Santísimo nom-

mas bueno: ella mejor que nadie nos da á conocer la verdad; mas ruega al Todopoderoso que te diri

bre. El es la luz del mundo, el que le sigue no anda entre tinieblas; mas si por estimar demasiado tu vida, temes esponerla por Jesucristo, hallarás la muerte eterna, pues él mismo nos dice: *El que no está conmigo está contra mí.*

Dedícate sin cesar al negocio de tu salvacion, despréndete de todo lo terreno, y procura amar unicamente los bienes celestiales. ¿De qué te serviria adquirir riquezas y verte colmado de honores? ¿Podrian tan frívolas y momentáneas glorias indemnizarte acaso de los eternos bienes que perderias, si perdieses tu alma?

Vive siempre en el temor de Dios, espera hasta el fin, y si posees la verdadera ciencia y la verdadera sabiduría, no será vana tu esperanza.

Escucha los sábios consejos que te dieren y sométete desde la niñez á las leyes que te están impuestas; envejeciendo el hombre, no deja el camino que emprendió en su juventud, siendo muy útil y ventajoso llevar el yugo desde sus mas tiernos. Sí, hijo mio, si quieres sacar algun fruto de la educacion, instrúyete cuanto antes; porque ¿cómo podrás adquirir en la vejez, lo que no hayas adquirido en la juventud?

El hombre prudente puede adquirir la ciencia, y los oido del sábio la buscan.

Oye con atencion á los viejos llenos de esperiencia; nada hay mas apreciable que sus consejos; ellos fueron instruidos por sus padres, y tú lo serás por ellos; sus canas deben infundirte respeto, hónralos, levántate cuando se acerquen á tí y habla poco en su presencia.

La ciencia adquiere nuevo brillo en la boca del sábio; á él solo toca darla á conocer.